

José Soto Chica

IMPERIOS Y BÁRBAROS

LA GUERRA EN LA EDAD OSCURA



IMPERIOS Y BÁRBAROS

LA GUERRA EN LA EDAD OSCURA

IMPERIOS Y BÁRBAROS

LA GUERRA EN LA EDAD OSCURA

José Soto Chica

tercera edición

Imperios y bárbaros. La guerra en la Edad Oscura
Soto Chica, José
Imperios y bárbaros. La guerra en la Edad Oscura / Soto Chica, José.
Madrid: Desperta Ferro Ediciones, 2020. – 640 p., 8 de lám. : il. ; 23,5 cm –
(Historia Medieval) – 3.ª ed.
ISBN: 978-84-121687-0-9
355.48 (36/369.2) "04/07"

IMPERIOS Y BÁRBAROS

La guerra en la Edad Oscura

José Soto Chica

© de esta edición:

Imperios y bárbaros. La guerra en la Edad Oscura

Desperta Ferro Ediciones SLNE

Paseo del Prado, 12 - 1.º derecha

28014 Madrid

www.despertaferro-ediciones.com

ISBN: 978-84-121687-0-9

Diseño y maquetación: Raúl Clavijo Hernández

Cartografía: Desperta Ferro Ediciones

Coordinación editorial: Isabel López-Ayllón Martínez

Revisión técnica: Alberto Pérez Rubio y Eduardo Kavanagh de Prado

Producción del ebook: booqlab.com

Primera edición: octubre 2019

Segunda edición: noviembre 2019

Tercera edición: marzo 2020

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita

reproducir algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com ; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Todos los derechos reservados © 2020 Desperta Ferro Ediciones. Queda expresamente prohibida la reproducción, adaptación o modificación total y/o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento ya sea físico o digital, sin autorización escrita de los titulares del Copyright, bajo sanciones establecidas en las leyes.

*A mis padres,
Juan y María,
que me enseñaron
lo que realmente
es importante
y esencial .*

Índice

[Agradecimientos](#)

[Prólogo](#)

[Introducción](#)

[Capítulo 1](#) [Los ejércitos de romanos y hunos a mediados del siglo V](#)

[Capítulo 2](#) [Las batallas de Aurelianorum y los Campos Cataláunicos](#)

[Capítulo 3](#) [La batalla de Vouillé](#)

[Capítulo 4](#) [Las batallas de los dos dragones](#)

[Capítulo 5](#) [Bizancio y la reconquista de un Imperio](#)

[Capítulo 6](#) [Bajo un estandarte de leones](#)

[Capítulo 7](#) [La cruzada de Heraclio y la batalla de Nínive](#)

[Capítulo 8](#) [La espada de Dios](#)

[Capítulo 9](#) [Entre el fuego y la sal](#)

[Capítulo 10](#) [Los soldados del Hijo del Cielo](#)

[En los confines de Occidente](#)

Capítulo 11

Conclusión

Bibliografía

Créditos de las imágenes

Agradecimientos

Un libro tiene muchas páginas y, también, mucha gente extraordinaria detrás de cada una de ellas. Así que tengo que darles las gracias para que estas páginas estén de verdad completas y tengan pleno sentido. Alberto Pérez, coeditor de *Desperta Ferro*, historiador y amigo, me propuso escribir este libro. Ha sido, pues, la persona que lo concibió y, sobre todo, la persona que ha confiado en mí para llevar a término esta incursión en la Edad Oscura. Gracias, Alberto, sin tu confianza y aliento este libro, simplemente, no habría sido. Alberto, además, ha escrito, me ha regalado, un magnífico prólogo, ha revisado el manuscrito, eligió la fabulosa obra de Ulpiano Checa que engalana la portada y buscó y escogió las imágenes que ilustran su interior y, con todo ello, este volumen ha mejorado notablemente. Carlos de la Rocha, coeditor de *Desperta Ferro* y «señor de los mapas», ha trazado los croquis y planos de batallas y los mapas estratégicos y políticos que acompañan al libro y que lo hacen mucho más atractivo y comprensible. Muchas gracias, Carlos. Isabel López-Ayllón y Mónica Santos del Hierro revisaron y corrigieron el manuscrito. Su paciencia ha debido de ser infinita. Gracias de corazón.

Jorge Juan Soto, ha sido, como siempre, «mis ojos». Con él he pasado infinitas horas de estos últimos veinte años buscando las «huellas» de ejércitos bizantinos, persas y árabes por medio mundo y elucubrando sobre cuestiones tan «entretenidas» como si 40 000 hombres a punto de matarse entre sí caben o no en tal o cual llanura. Jorge, además, me ha descrito incontables mosaicos, miniaturas,

marfiles, bajorrelieves... para poder formarme la imagen de armas, arreos, atuendos, etc. de la Edad Oscura y ha velado porque la informática fuera mi aliada y no mi enemiga. Gracias por estar siempre ahí.

El profesor Luis Roger me ayudó con no pocos textos latinos de difícil traducción e interpretación y, ante todo, me guio por las difíciles sendas de la China de los Tang. Sin su auxilio nunca habría podido acercarme a los textos chinos. Además, Luis revisó la transcripción de los términos militares y nombres chinos. Gracias, Luis, disfrutar de tu erudición es un extraordinario lujo que, sin embargo, palidece ante el de contar con tu amistad.

La profesora Gracia López tuvo la gentileza de revisar y corregir los términos y nombres árabes cuya transcripción es siempre una empresa arriesgada para quienes no somos arabistas. Gracia me ha facilitado, asimismo, la traducción de un interesante estudio sobre las espadas árabes del primer periodo y, ante todo, me ha brindado su saber y su amistad. Gracias.

La profesora Esther Sánchez me aclaró algunas cuestiones sobre santa Genoveva y la invasión de las Galias por Atila. Esther, además, tuvo la paciencia de describirme los bajorrelieves de Nas-I-Rustam en Irán y varias piezas sasánidas del Museo Arqueológico de Teherán. Pero, ante todo, me ha regalado siempre su amistad. Esther, sencillamente, eres un resplandeciente tesoro. Gracias.

La doctora Narges Rahimi Jasari tuvo la amabilidad de traducirme del iraní los fragmentos de la obra de al-Dīnawarī correspondientes a la batalla de Qadisiya.

El doctor Francisco Aguado me facilitó sus obras, aún inéditas, sobre las murallas de Constantinopla, su funcionamiento táctico y su guarnición y, junto con su esposa, Ana Cadena, me llevó de la mano por Constantinopla/Estambul. Paco y Ana son, sin duda, los últimos y a la par, los primeros bizantinos y su amistad es un Imperio. La arqueóloga Ana María Berenjeno me ayudó con

la geografía de la región de Algeciras y de la antigua Laguna de la Janda para así poder entender mejor el desarrollo de la campaña y batalla de los montes Transductinos/Guadalete. Ana, con la que tantas horas pasé y paso desentrañando los misterios de Mesopotamioi/Algeciras, es una de esas amistades que me hace caer en la cuenta de que debo de ser un tipo con mucha suerte.

Como siempre, agradezco profundamente a la profesora Encarnación Motos, mi maestra, y a Moschos Morfakidis Filactós, directores de mi centro de investigación: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas de Granada, su apoyo constante. Las profesoras del Centro de Estudios Bizantinos, mis amigas y compañeras, Maila García y Panagiota Papadopoulou, me han ayudado más de una vez con los textos bizantinos. Gracias.

Por último, mis hermanas, Esperanza y Mari, como siempre, han estado apoyándome y, mis hijos, Ciro Alejandro y Darío Ulises no solo me han apoyado, sino que han tenido una encomiable paciencia con un padre, a menudo, extraviado en su biblioteca.

A todos y a tantos otros amigos que, aunque no nombro, saben quiénes son y que son muy importantes para mí, gracias de corazón.

Prólogo

Alberto Pérez Rubio

Las penas se instalan en mi silla de montar, y dirijo a mi robusta dromedaria a las blancas ruinas de Ctesifonte. Me consuelo por mi suerte y encuentro solaz en la arruinada morada de los sasánidas, a quienes mis sucesivas desgracias me hacen recordar, porque son estas yesca para el recuerdo, y también para el olvido [...]

El tiempo trocó su antiguo esplendor y la despojó de su prístina frescura, hasta convertirla en jirones gastados, como si el palacio, vacío de gentes y desolado, fuese una tumba, como si las noches celebrasen allí un funeral, después una boda.

Pero, si lo viese, te recordaría las maravillas de unas gentes cuyo recuerdo no puede hacer palidecer oscuridad alguna. Si viese el cuadro de la batalla en Antioquía, temblarías entre bizantinos y persas, cuando el destino esperaba, inmóvil, mientras Anusirwan, con su túnica verde oscuro sobre amarillo azafrán, comandaba las filas bajo el estandarte real [...]

El cruel peso del tiempo ha caído sobre el palacio, saqueado, sin que sea estigma que esté despojado de sus alfombras de seda y de sus cortinas de Damasco. Sus murallas se elevan alto, y se ciernen sobre las cumbres de Ridwa y Quds, rozando las nubes blancas, como túnicas de algodón. ¿Fue el trabajo de hombres, para que lo habitasen los genios? ¿O el trabajo de genios para que lo habitasen los hombres?

Sin embargo, mientras lo contemplo, atestigua que su constructor no fue sino uno más entre los reyes. Y es como si pudiese ver a generales y tropas, hasta donde alcanza la vista; como si las embajadas extranjeras sufrieran bajo el sol, esperando consternados detrás de las multitudes; como si los juglares en el centro del salón canturrearan tonadas con labios de ciruela. Como si la fiesta hubiese sido anteayer y ayer la prisa por partir. Construido para una alegría eterna, su dominio se tornó en condolencia y consuelo, y merece que ahora le preste mis

lágrimas.

Oda a las ruinas de Ctesifonte, de al-Buhturî trad. Àlex
Queraltó Bartrés, adaptada por Alberto Pérez Rubio

A sí cantaba al-Buhturî, poeta de la corte abasí, en el siglo IX, a las ruinas de Ctesifonte, la otrora orgullosa corte de la casa de Sasán, cuando su milenario sueño no hacía sino comenzar, poco más de un siglo transcurrido de su conquista por los árabes. Como el *Ozymandias* de Shelley, los versos de al-Buhturî, recuerdo y olvido, memoria y desmemoria, nos avisan de lo fugaz de las glorias humanas y de lo vano de nuestros afanes, granos minúsculos en el molino del tiempo.

Y, sin embargo, nos afanamos. Nos afanamos porque esa es nuestra esencia, porque esa es la esencia del hombre, y en ese afán peleamos contra el olvido. Porque, ¿qué es narrar historia sino esa pelea? Pelea desigual, tarea que, como la de Sísifo, no tiene final ni victoria, tampoco derrota, porque solo con arrostrarla ya hemos ganado, siquiera un poco, al negro telón de Cronos. Y eso lo saben hombres como José Soto Chica, Pepe, que con el mismo valor y la misma entereza con que arrostra la vida, arrostra nuestra pugna contra la desmemoria. Es para mí un orgullo ser su escudero en esta lid y poder ofrecerle la montura de Desperta Ferro para que, como un *saravan* de antaño, cabalgue, su acero y seda transmutados en palabra.

Sea usted, lector, también compañero de Pepe, en su batalla por arrojar luz a las tinieblas de una edad, oscura sí, pero acaso no más que otras que en el mundo han sido.

Tor, Ampurdán, agosto de 2019